EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librería Montells y Garon, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 15 de Enero.

El Eco de Cartagena

EL DUELO.

Nadie niega que el duelo sea fruto de una preocupacion social; pero la mayoría inclinase ante la costumbre, como si las malas costumbres merecieran el sacrificio de una conviccion fundada en la moral y el buen criterio.

Muchas de las torpes mañas que malecian la humanidad subsisten, porque la cobardía, el miedo de ponerse en pugna con el fantasma vano del mundo, detiene el brazo de los que están llamados a combatir.

El espíritu de moda, el predominio de ideas falsas, y el silencio de los que no deben ocultar la verdad, sirven de causas eficientes a las epidemias morales, a cuyo desarrollo tambien contribuyen la literatura enfermiza.

Madama Staël apareció en la juventud la idea del suicidio; y tarde, cuando la razon ejerció en ella todo su imperio, confesó que la lectura del «Werther» habia producido más suicidios en Alemania que todas las mujeres infieles de ese país.

Plutarco, citado por Deacuret, refiere que el ejemplo de cierto suicida de Mileto produjo una serie de casos iguales, que obligó al Senado, para ponerle término, a ordenar que fuese expuesto a la vergüenza el cadáver de todo el que es visto muerto voluntariamente.

Habiéndose suicidado dos granaderos de la Guardia, Napoleon I comprendió la necesidad de poner freno al desvarío que dominaba a muchos de sus soldados, y en la órden del día (22 Floreal del año X) hizo publicar estas hermosas palabras:

«El granadero Gaibon se ha suicidado por causas amorosas, por lo demás, era un guapo soldado... Es el segundo lance de éstos que en un mes ha sucedido en el cuerpo. El primer Cónsul manda en su conse-

cuencia que en la órden de la Guardia se consigne que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolla de las pasiones, y que tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una bateria. Entregarse al dolor sin resistir, matarse para sustraerse a él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.

Los ejemplos y palabras anteriores demuestran la conveniencia de combatir las preocupaciones, de fortalecer los espíritus débiles en los momentos supremos en que el mal ejemplo les desvia del buen camino.

El duelo es bárbaro por parte de padre y madre. Nacido en Escandinavia, penetró en Alemania, en Francia más tarde, y despues en España. Aun cuando antes de la invasion de los bárbaros era conocido en el Norte de la península, despues de la invasion se generalizó. El duelo se arraigó en España a la sombra de las justas, torneos y combates singulares. Los reyes, si no le pusieron coto, trataron de morigerarlo, hasta que Fernando é Isabel le prohibieron. La justicia ordinaria tuvo que intervenir, no obstante, para castigar a los duelistas. Las pragmáticas de Felipe V y de Fernando VI establecieron nuevas penas é imaginaron medios exquisitos para evitar el duelo. (Ley segunda tit. 11, lib. 12, Nov. Rec.)

El duelo, segun las citadas pragmáticas causa infamia, y en su consecuencia el desafiador, el que admite el desafío, los padrinos y los que llevaren carteles, pierden por este hecho los oficios, rentas, honores y encomiendas que tuvieran, y quedan inhábiles para obtenerlos en adelante, y además incurren en la pena de alevos y perdimiento de bienes. Si el desafío ó duelo llegase a tener efecto, saliendo los desafiados ó alguno de ellos al campo ó punto señalado, aunque no haya riña, muerte ó herida, serán castigados con pena de muerte y confiscacion de todos sus bienes, cuya tercera parte debe aplicarse a los hospitales del territorio.

Tal es nuestra legislación sobre el duelo, caída en desuso por desaplicacion, á pesar de que exista una ley patria restableciéndola en todo su vigor.

En una causa sustanciada en Francia sobre perjuicios demandados por una madre cuyo hijo habia sido muerto en desafío, el fiscal apreció el duelo en estos elocuentes términos «En mi opinion, dijo, el suicidio es un atentado: el hombre pertenece á la tierra por su cuerpo, y á Dios por su alma, y no tiene derecho para destruirse antes de tiempo. Además si cualquiera puede matarse, podrá tambien válidamente decir a otro que le mata, ya suplicándole á un amigo, ya pagando á un mercenario; el suicidio es la mitad del desafío; en aquél, se dispone de la propia vida; en éste, de la propia y de la ajena.

«El duelo, escribe un sábio jurisconsulto, es contrario al derecho natural, porque todos los animales están organizados para conservar su vida, y á todos les lleva el instinto á velar por su seguridad. Es contrario al órden social, porque en el Estado civilizado, cada cual se debe á la defensa comun, y la vida de cada uno pertenece al príncipe, y á la patria, y nadie puede disponer de su persona, ni exponerse siquiera á los frances de un combate á muerte, sin necesidad y sin ventajas para su país. Es contrario á la Religion, porque ésta prohibe al hombre ofender, herir ó matar á su prójimo, al revés, le ordena perdonar las injurias. Es contrario á la razon, porque el ofendido, en pretexto de obtener justa reparacion de una injuria, sale muchas veces herido ó muerto, y su adversario añade, por toda satisfaccion, un asesinato á un ultraje, y un crimen á un delito. Es hasta contrario á las leyes de honor, porque si el honor prescribe al ultrajado pedir una justa satisfaccion al ultrajante, tambien le prohibe que se tome esa satisfaccion por un medio que á la vez reprueban el derecho natural, la ley civil, la moral y la Religion.»

[Se concluirá.]

Miscelánea.

CALENDARIO REPUBLICANO.

El año republicano francés, que rigió en la vecina nacion durante la República, comenzó en la noche del 21 al 22 de setiembre del año 1792 de la Era vulgar, día de la fundacion de la república. Dividiase en doce meses de 30 días cada uno; terminados los doce meses seguian cinco días para completar el año ordinario, y alguna vez seis, segun lo requiriera la posicion del equinoccio, á fin de mantener la coincidencia del año civil con los movimientos celestes. Estos días no pertenecian á ninguno de los meses, y se llamaban días complementarios. El año que tenia seis se llamaba sextil, y ocurría cada cuatro años como el bisesto en el calendario romano, y se omitian los tres días cada cuatrocientos años, al igual que en este calendario.

Los meses que componian el año republicano denominábanse:

El 1.º: «Vendimiaria», de las vendimias que en él se hacen, y principiaban en 22 de setiembre y acababa en 21 de octubre.

El 2.º: «Brumario», de las nieblas que en este mes dominan; principiaba en 22 de octubre y terminaba en 20 de noviembre.

El 3.º: «Frigario», de los frios que en él se dejan sentir, del 21 de noviembre al 20 de diciembre.

El 4.º: «Neyoso», de las nieves del 21 de diciembre al 19 de enero.

El 5.º: «Pluvioso», de las lluvias del 20 de enero al 19 de febrero.

El 6.º: «Ventoso», de los vientos del 20 de febrero al 20 de marzo.

El 7.º: «Germinal», de que las semillas comienzan á germinar del 21 de marzo al 19 de abril.

El 8.º: «Florido», de las flores, del 20 de abril al 19 de mayo.

El 9.º: «Prairial», de la lozanía de los prados; del 20 de mayo al 18 de junio.

El 10.º: «Messidor», de las mieses doradas; del 19 de junio al 7 de julio.

El 11.º: «Thermidor», de los